

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

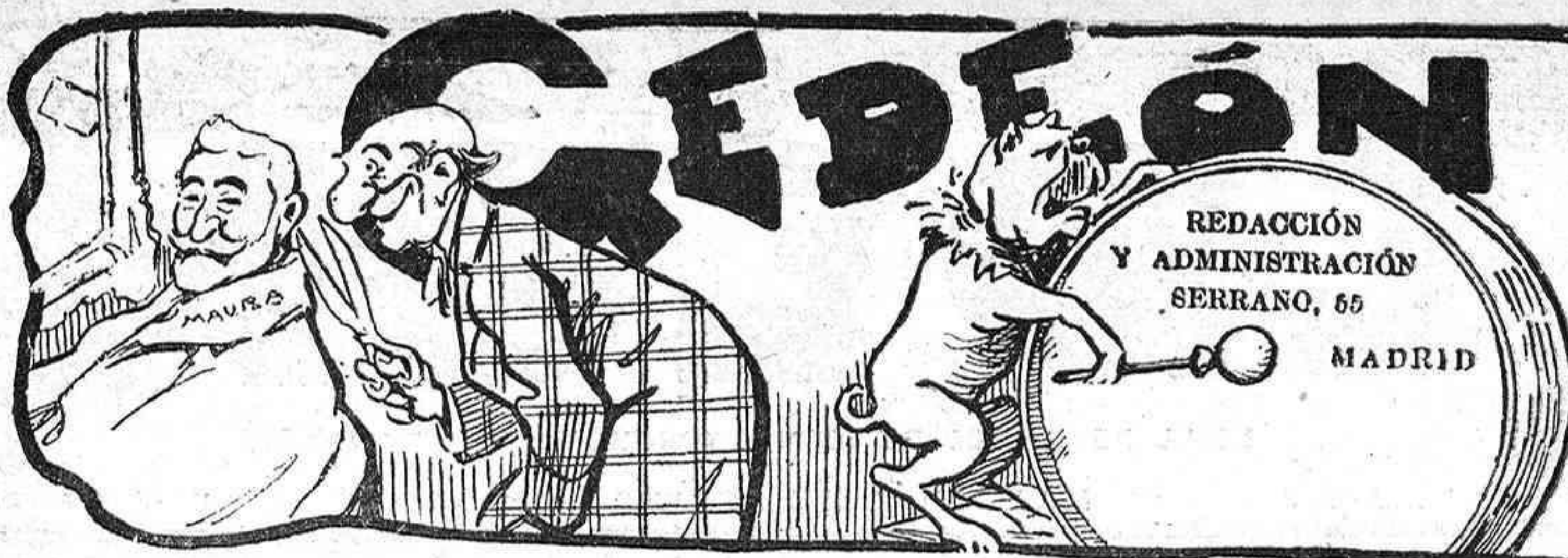
MADRID, 8 DE AGOSTO DE 1909

NUM. 715



EL TENOR AVISA...

LA CIERVA.—Respetable público: una afonía repentina me impide complacer á ustedes... ¡No puedo dar la nota
oficiosa de los sucesos de Barcelona!
GEDEÓN (entre bastidores).—¿Ya, para qué?



NÚMERO
10 CÉNTIMOS
 —
 SUSCRIPCIÓN
 España: Semestre, 3 pesetas
 Año, 5 id.
 Extranjero: Año, 8 francos

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

Colmo de la elegancia. Perfumar con **Colonia de Ori-ve** el cuerpo del delito.

Una gran suciedad, un gran abandono indican los dientes negros y sarrosos por no usar el **Licor del Polo**.

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
 E HIGIENICO DE LOS JABONES**
 ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

- BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
- CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
- HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.
- MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
- SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, num. 9

EMPRESA PERIODISTICA **PRENSA ESPAÑOLA**

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDFON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

LA PREVISIÓN GUBERNATIVA

NUEVA SOCIEDAD DE SEGUROS

CONTRA TODO RIESGO

Establecida en Barcelona, á prueba de bomba, hace dos años y medio.

Dirigirse al Sr. OSSORIO Y GALLARDO para toda clase de detalles.

THE INFUNDY C. SIN LIMITED

GRAN AGENCIA DE INFORMACIONES PARA EL EXTRANJERO

Se matan millares de soldados en Melilla por telégrafo.
 Se inventan revoluciones en todos los pueblos de España.
 Se envían grandes derrotas y toda clase de infundios, patrañas y embustes á la Prensa extranjera, que tiene buenas tragaderas y carga con todo.

¡ANDE EL MOVIMIENTO, Y, SOBRE TODO, LA SIMPATIA!

AGENCIA AUTORIZADA INDIRECTAMENTE
 POR EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION

DOMINGOS DE GEDÉÓN



Vienes de recorrer las calles, callejuelas, plazas y plazuelas y las afueras que tiene Madrid? ¿Has recibido cartas de nuestros amigos de Barcelona, Sevilla, Gijón, Zaragoza, Valencia, Valdepeñas, Arévalo, Cangas de Onís, Cintruénigo, Corpa, etc., etc., de todos los pueblos, en fin, grandes y chicos, ignorados y conocidos que forman parte de nuestra amada patria?

—Sí, Gedeón. Tengo noticias de todos ellos. He paseado también, sin el menor tropiezo, por Madrid. Puedo decirte, pues, ya que en busca de esta declaración venían tus preguntas, que hay una perfecta y admirable tranquilidad en España. El orden es general.

—He ahí un ascenso merecidísimo. Y del que estábamos verdaderamente necesitados... ¡Qué temporadita, Calínez! Pedíamos algo que rompiera la natural monotonía de las imperiosas vacaciones del estío; pero, la verdad, no tanto. La realidad se ha burlado cruelmente de nuestra fiebre de noticias. Sangrientos combates en Melilla, proyectos de disturbios en varios sitios, depresión injustificada de los ánimos, temores de algunas atrocidades, y por si era poco, los rifeños en Barcelona... ¡Y todo ello rápido, sucesivo, como si obedeciera á un plan acordado por la fatalidad para hacernos víctimas de su ciego enojo! ¡Qué temporadita, Calínez! ¡Será inolvidable!

—Dices bien, Gedeón. Ahora que ha pasado, parece una pesadilla.

—Lo fué, indudablemente. Y por serlo, no creo que vuelva á perturbar nos el sueño con la siniestra visión de sus horrores.

—Mira, mira, suprime los comentarios, porque han de ser tristes y la tristeza está prohibida. Por fortuna, vuelvo á decirte, reina en todas partes una perfecta y admirable tranquilidad. Hasta en Barcelona ha vuelto á surgir la vida con su animación acostumbrada. Y si hemos de creer los informes oficiales y particulares, ni aun cuando se desarrollaron los sucesos faltó allí la serenidad necesaria para afrontar el peligro.

—Sí, ya lo sé. He visto fotografías que me lo demuestran; pero, francamente, me ha parecido mucha serenidad. He leído también diferentes relatos de lo pasado, y de todos ellos se desprende que mientras las turbas fe-

roces se entregaban á sus instintos, la gente impávida discurría tranquilamente por algunas calles... ¡No me lo explico! Me resulta un jeroglífico tan intrincado como doloroso. Pero, en fin, ni nosotros estamos llamados á buscarle la solución, ni, según creo, se permiten discusiones.

—¡Tranquilidad, tranquilidad!

—La tengo, Calínez, y tanta como tú, por lo menos... ¿Iba á faltarnos, después de todo, cuando no les faltó á los testigos presenciales? Además, la tranquilidad está impuesta por orden del Gobierno, y tú y yo, que siempre estuvimos dispuestos á contribuir á las patrióticas demandas, no íbamos á dejar de cumplirla. Bien que nosotros somos tranquilos por naturaleza.

—Lo cual no deja de ser una ventaja, particularmente en estos tiempos.

—Sin embargo, como no todos nos igualan, me intranquiliza un poco la tranquilidad obligatoria.

—¿Temes acaso nuevas contrariedades?

—No, no es eso. Quiero decir que la tranquilidad no es cosa que pueda imponerse desde arriba. Me refiero, naturalmente, á la perfecta calma de los espíritus que da color y sabor á la existencia. La tranquilidad material es necesaria en los pueblos, y ella no es difícil de conseguir con tales ó cuales medidas de gobierno. Pero de nada sirve si no descansa en el absoluto sosiego de los ánimos, y á éste no siempre se llega por los caminos oficiales. Por eso me intranquiliza, á veces, la tranquilidad obligatoria, cuando no se imponen esa obligación los mismos que estaban intranquilos.

—¡Metafísico estás!

—¡A fin de distraerme un poco! Pero yo me entiendo y bailo solo. Y ya, al bailar, demuestro que estoy más tranquilo de lo que se necesita. Ahora, al hacer un descanso en el baile, te diré que el sistema empleado para mantener la tranquilidad general, me parece absurdo y contraproducente, según acabamos de comprobar con la natural tristeza. Esta tristeza tiene que permitirnos, ya que no va en ningún "mono", sino en la palabra oral y escrita.

—Adivino que á ellas te referías; á las escritas sobre todo.

—¡Claro! ¿Para qué prohibir que se publiquen las noticias que se tengan de lo ocurrido en ésta ó la otra parte? Según La Cierva, para impedir que cunda la alarma... Mas ya se habrá enterado, si quiso descender de su magnificencia, que precisamente por prohibirlas, la alarma tiene que ser mayor... ¡Qué de cosas circularon de palabra á propósito de los sucesos de Barcelona! Enormes fueron las ocurridas, pero, á creer los rumores, eran mayores, ya que hasta en el mal hay grados y la desgracia no tiene límites. Luego, lejos de evitar lo que pretendía, el ministro de la Gobernación logró que se aumentara. Y algo más: que los periódicos extranjeros fantasearan á su gusto, produciéndonos el consiguiente quebranto... Aunque ahora rectifiquen algunos, ¡cualquiera nos

quita en seguida los adjetivos que nos adjudicaron ciertos mamarrachos!

—Hablas como un libro.

—Ya lo creo, y perdona la inmodestia. ¡Como un libro! Pero abierto; no cerrado por orden superior. Y es que estos caballeros que nos gobiernan, siguen aferrados á los viejos procedimientos, como si el tiempo hubiera pasado en vano. No saben que el primer resorte de gobierno es la verdad, y que con ella basta para resolver los más graves problemas.

—En eso creo que te equivocas, Gedeón. Eres demasiado idealista y, naturalmente, muy poco político.

—Tú eres el equivocado, Calínez... ¡Nada como la verdad! Dígase todo, publíquese todo; que al recibir el aire de la vida, vivirá lo que deba vivir y morirá lo que no tenga derecho á la vida. Y ya comprenderás que en este elogio de la verdad, está incluida la justa comprobación de lo que sea verdadero. No creas que atacaría al gobernante que no permitiese publicar ciertas cosas notoriamente falsas. No. ¡La verdad, la verdad! Ese es mi programa.

—Probablemente será también el del Gobierno. Sólo que acaso no lo comprendamos. Yo voy creyendo que también la verdad se ha hecho conservadora.

—Es posible. Por eso quiere conservar hasta las palabras ajenas... ¡Mentira parece que así desconozca un Gobierno español el espíritu de su pueblo! Si aquí se nos va toda la fuerza por la boca, ¿á qué ese empeño en que no hablemos nunca, para echarla fuera inofensivamente?

—¡Yo no puedo responderte á esa pregunta, Gedeón!

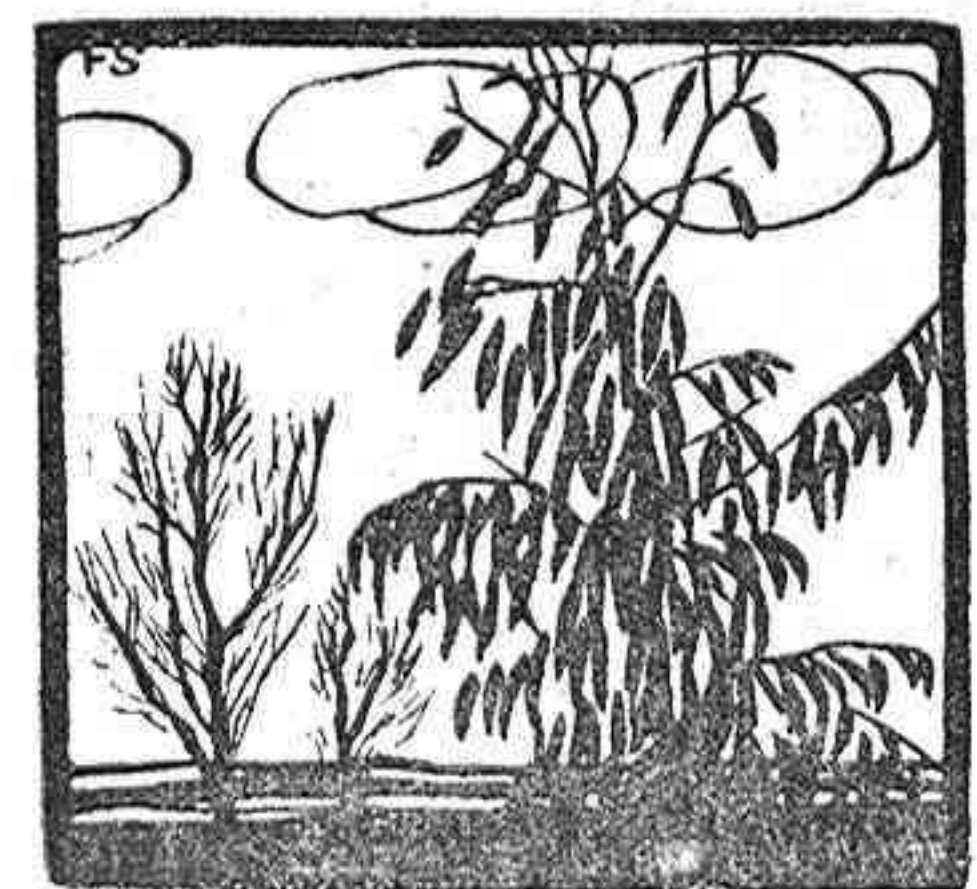
—Ahí tienes el caso de Ossorio. Ha declarado que sabía lo que se preparaba en la provincia de su mando; cuando hemos visto que no pudo destruir los preparativos! Indudablemente se le ha ido por la boca toda la fuerza.

—¡Pobre Angelito! ¡Después de lo que ha sufrido en aquel sitio, tener que abandonarlo más de prisa que cuando lo aceptó! ¡Y peleándose con La Cierva!

—Ese, D. Juan, el mismísimo don Juan, debería sustituirle en su cargo.

—De ninguna manera. ¡Que continúe en su puesto actual!

—Mejor es. Que siga pacificando los espíritus y tranquilizándonos por decreto. No es el amo, pero sí el administrador de España. Aunque bien mirado, no es el administrador... ¡Es lo otro!



POT-POURRI

DE AIRES, MÁS Ó MENOS NACIONALES, PARA SER
CANTADO Ó TARAREADO EN LAS PRESENTES
CIRCUNSTANCIAS.

Quando hay un suceso
que nos interesa,
todo periodista
dice con tristeza:
«¡Chito! ¡Silencio,
que no hay garantías!
¡Chito! ¡Silencio!
¡Forzoso es callar!
¡Que viva don Antonio!
¡Viva la libertad!»

¡Adiós, derecho sagrado
que tanto esfuerzo costó alcanzar!
¡Resulta un papel mojado
que nadie se arriesga á secar!
Pero se quedan con
la satisfacción
de haber puesto todos
los medios en práctica,
á fin de ver si podían
decir lo que ocurre
con circunspección.

Y luego en los periódicos
se dan notas confusas
dictadas por las musas
que viven en Gobernación,
¡Bien va, bien va, bien va!
¡La Cierva detiene los telegramas!
¡Ya está, ya está, ya está
convertido en padre de la nación!

¡Caramba! ¡Corcho!
¡Qué bromas tan pesadas
gasta su merced!
¡Qué cosas tiene usted!
Viendo su exceso de celo
especial,
se le descubre el pelo
de corresponsal.

¡Que nadie se lo tome,
que es su misión! ¡Que es su misión!
¡Y él solo se desloma
por su afición!
¡Chitón!

¡Tan exotérico,
tan climatérico,
tan disentérico,
vive por nuestra salud!
Y algo emblemático
y epigramático
y aun numismático
tiene aires de juventud...

¡Da gusto
con él!

¡Tan justo
y tan fiel!

¡Tan exotérico,
tan climatérico,
tan disentérico
se ha ganado ya el laurel!

Quando hay un suceso
que nos interesa,
todo periodista
dice con tristeza:
«¡Chito! ¡Silencio,
que no hay garantías!
¡Chito! ¡Silencio!
¡Forzoso es callar!
¡Que viva don Antonio!

¡Viva la libertad!
¡Que viva don Antonio!
¡Viva la libertad!
¡La libertad!
¡Ahhh!
¡Viva, viva, viva!



LA ALEGRÍA DE GEDEON

Hemos de confesar que en estos pasados días ha habido muchos instantes en que no nos llegaba la camisa al cuerpo.

Esto, que desde el punto de vista físico constituye una comodidad indiscutible en los días de calor asfixiante y licuefacción consiguiente, en que no sólo la camisa sino el propio cutis parece que estorba, tiene en su aspecto moral muchísimo de desagradable.

Quando la camisa moral no llega al cuerpo moral, la parte moral pierde su equilibrio y se cae el alma á los pies. Esta reflexión, que á primera vista parece de Unamuno, es exclusivamente nuestra. Tengamos cada cual el valor de nuestras tonterías. Añadiremos, para puntualizar las cosas, que nuestro desasosiego y abatimiento no se refería á sucesos pasados ni presentes, sino á los futuros; y á fin de no tener al curioso lector sumido en un piélago de dudas y perplejidades, nos apresuramos á darle la nota oficiosa de nuestros temores y sobresaltos.

Times ist monney, como diría Benavente, y no es cosa de hacer perder al lector un *times* precioso.

Nuestros temores se referían á la posibilidad de que á Gedeón pueda faltarle la alegría. Porque siendo la broma el oxígeno de su existencia, ¿qué iba á ser de nosotros el día en que nos envolviera una niebla de tristeza irrespirable?

¡Ah, señores! (Esto, que parece un tópico oratorio, es sencillamente un suspiro.) ¿Se han puesto alguna vez vuestras mercedes á considerar lo difícilísimo que debe de ser *hacer de reir* en los momentos tristes, que es cuando el ánimo más necesita que lo distraigan? Pues sepan cuantos esto vieren y entendieren que Gedeón ha contado hasta aquí con un venero, con una mina inagotable de broma y de regocijo en los momentos más luctuosos y tiembla ante la idea de que el filón pudiera perderse.

¿Qué sería de nosotros el día en que nos faltara el ministro de la Gobernación? No queremos pensarlo.

—¿Pero qué?—preguntará el lector justamente alarmado.—¿Sale La Cierva?

¡No! Tranquilícense los alarmados, ya que no se tranquilizan los alarmistas; por no salir, ni de Madrid sale este verano. La Cierva continúa *quedándose* con los madrileños en general y con los periodistas en particular. No sale por ahora, pero... *puede salir*, como gritaba con voz estentórea aquel barbudo y exiguo vendedor de décimos de la Lotería, que hace unos años recorría nuestras calles y las de ustedes.

Hay un precedente terrible que ha venido á quebrantar nuestra más firme

esperanza en la perpetuidad *cerval*, *cervina* ó *cervuna*, que de tres maneras lo sabemos decir.

Ahí tienen ustedes el caso del gobernador de Barcelona. ¿Quién hubiera podido imaginar que el joven Ossorio y Gallardo, que había resistido impávido todas las cariñosas insinuaciones que sus buenos amigos le hacíamos para que dimitiera en sus fracasos, fuera á dimitir espontánea é irrevocablemente en el momento de su primer éxito?

Porque ustedes se habrán fijado en que cuando este gobernante era más *indimisible*, y perdonemos el neologismo *el chico del Instituto*, se manifestaba más Ossorio que Gallardo, y ahora cuando dimitió y se retira se muestra más Gallardo que Ossorio.

No hay que decir lo que á nosotros nos complace esta actitud, pues siempre es más grato y hasta más fácil y cómodo felicitar por un triunfo que consolar en una desgracia.

—¡Qué demontre, amigo Ossorio!—teníamos pensado decirle.—¿Cuánto mejor está usted así, sin aquellos quebraderos de cabeza de un gobierno muy difícil? ¿Qué necesidad tenía usted de que un día y otro día le estuviesen echando en cara sus fracasos? Después de todo, usted no tenía la culpa, y era muy triste que sufriese la pena. Usted tiene talento y condiciones para brillar en otros oficios y menesteres de la vida; ¿á qué santo obligarle á usted á gobernar á Barcelona?

¿No sería una verdadera crueldad obligar á Menéndez Pelayo, pongo por notabilidad, á que se luciera tocando el saxofón más grande de la banda municipal?

Pero por fortuna nuestra, ya son innecesarios estos consuelos. Gallardo y Ossorio, llamémosle así con alegría, vuelve satisfechísimo.

El hubiera, habría ó hubiese evitado los lamentables sucesos de Barcelona si le hubiesen, habrían ó hubieran dejado solo. El quería que el movimiento se dirigiera *contra su persona*, no se aceptó su criterio, se emplearon las tropas y... ya no puede decir más.

Véase si es ó no es decir bastante. Respetemos, y hasta elogiemos inclusive, la abnegación del ex gobernador; pero felicitémosle, á pesar suyo, de que sus propósitos de mártir no hayan tenido realización; porque si todas las atrocidades que allí han ocurrido se hubieran dirigido contra su persona, como él quería, se hallaría á estas horas su persona bastante deteriorada.

Pero ya lo hemos dicho. Esta fragilidad de las cosas humanas, este final de lo que parecía inacabable, esta dimisión del que parecía *indimisible*, nos hace el efecto de la muerte repentina de un amigo joven, robusto y rebosante de salud.

—Parecía que había hombre para muchos años—decimos.

Y añadimos con tristísimo decaimiento:

—¡No somos nada!

Por eso pensamos en el Sr. La Cierva.

—¿Llegara también un día—nos preguntamos llenos de terror—en que el pío, felice, triunfador Trajano del ministerio de la Puerta del Sol tenga un éxito ó una *ossorioyallardía* cualquiera



UNA INTERVIU INTERESANTE

OSSORIO.—Le advierto á usted que yo sabía lo que se preparaba.

GEDEÓN.—¡Demonio! ¡Pues si no llega usted á estar enterado!

y dimita? ¡No lo permita Dios! ¿Qué sería de nuestra guasa en los momentos difíciles?

Ya lo dijo el maestro Horacio en el *Arte poético*, que nos aprendimos de memoria en la escuela Pía:

Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi,
lo que fusiló Boileau, según el Larousse, en los siguientes términos:

Pour me tirer des pleurs, il faut que vous pleuriez.
Y si esto se ha dicho en latín y en francés del llanto, ¿por qué no se ha de decir en castellano de la risa?

Esto es lo que nosotros hacemos con los ministros. Si queréis que nosotros riamos y digamos chirigotas, reid y chirigoteaos vosotros *primum*.

Y para esto La Cierva, hay que hacerle esa justicia, es insubstituible.

En Murcia podrían llamarle la *alegría de la huerta*; aquí, en la modesta casa de Gedeón, es la alegría de la casa.

En estos días en que por todas partes se verán caras largas y miradas tristes, Cierva ha hecho los imposibles por hacernos *de reir*.

El arregló, refundió ó como ustedes quieran entenderlo, aderezó para nuestro recreo el famoso cuento de la buena pipa, bajo la forma sugestiva y agradable de la nota oficiosa.

Que os la doy luego, que os la doy mañana, que os la doy pasado mañana, que ya no os la doy. ¡Qué risa! ¡Lo que hemos jugado y nos hemos divertido con la nota oficiosa!

—De todas maneras se la doy á ustedes—nos decía sonriente,—porque si se la doy, en efecto, claro es que se la doy, y si no se la doy... resultará que se la he dado á ustedes con queso, como se suele decir.

Y cuando más afligidos y más intranquilos ansiábamos noticias de Barcelona, nos anuncia que va á soltar *la espita*. ¡Uy, la espita! ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracia, la espita! ¡Si lo que no se le ocurre á este hombre!

¡Sigue, por Dios, en tu puesto, Cierva! ¡saladísimo; no dimitas nunca!

Nosotros se lo pedimos á Dios en nuestras cortas oraciones, que terminamos diciendo: "Y no nos dejes caer al de Gobernación, mas libranos de mal. Amén."



CONSEJOS HIGIÉNICOS

No hay periódico de grande ni chica circulación que se estime en algo que no tenga dos cosas.

Primera: Un corresponsal especial en el punto de la tierra en que ocurre algo interesante.

Segunda: Un médico de casa y boca, encargado, gratuitamente y por el aquel de la firma las más de las veces, de guiar pacientemente á los lectores por el camino de la salud y larga vida.

Con estos dos elementos importantísimos ya se puede intervenir con alguna autoridad en la cosa pública y gallear de Prensa europea.

Pero es el caso ¡ay!—ó ¡guay!, para que sea más moruna y de mayor oportunidad la exclamación—es el caso que el corresponsal especial suele estar repre-

sentado por unas tijeras muy grandes, que no son, naturalmente, capaces de contar nada nuevo, y el simpático doctor, con la mejor fe del mundo, suele no decir á los lectores cosa alguna que ellos no sepan desde chiquirritines.

Si alguno de ustedes hubiese leído por casualidad, en la sección de consejos higiénicos de cualquier diario de los que la usan, algún aviso, recomendación ó advertencia de que no tuviese noticia anterior por confidencia de un amigo ó por conducto de la criada, sírvase partici-

parlo á esta redacción lo más pronto posible, y le será entregado como premio un ejemplar de la poesía que resulte galardonada con la flor natural en los próximos Juegos florales de Salamanca.

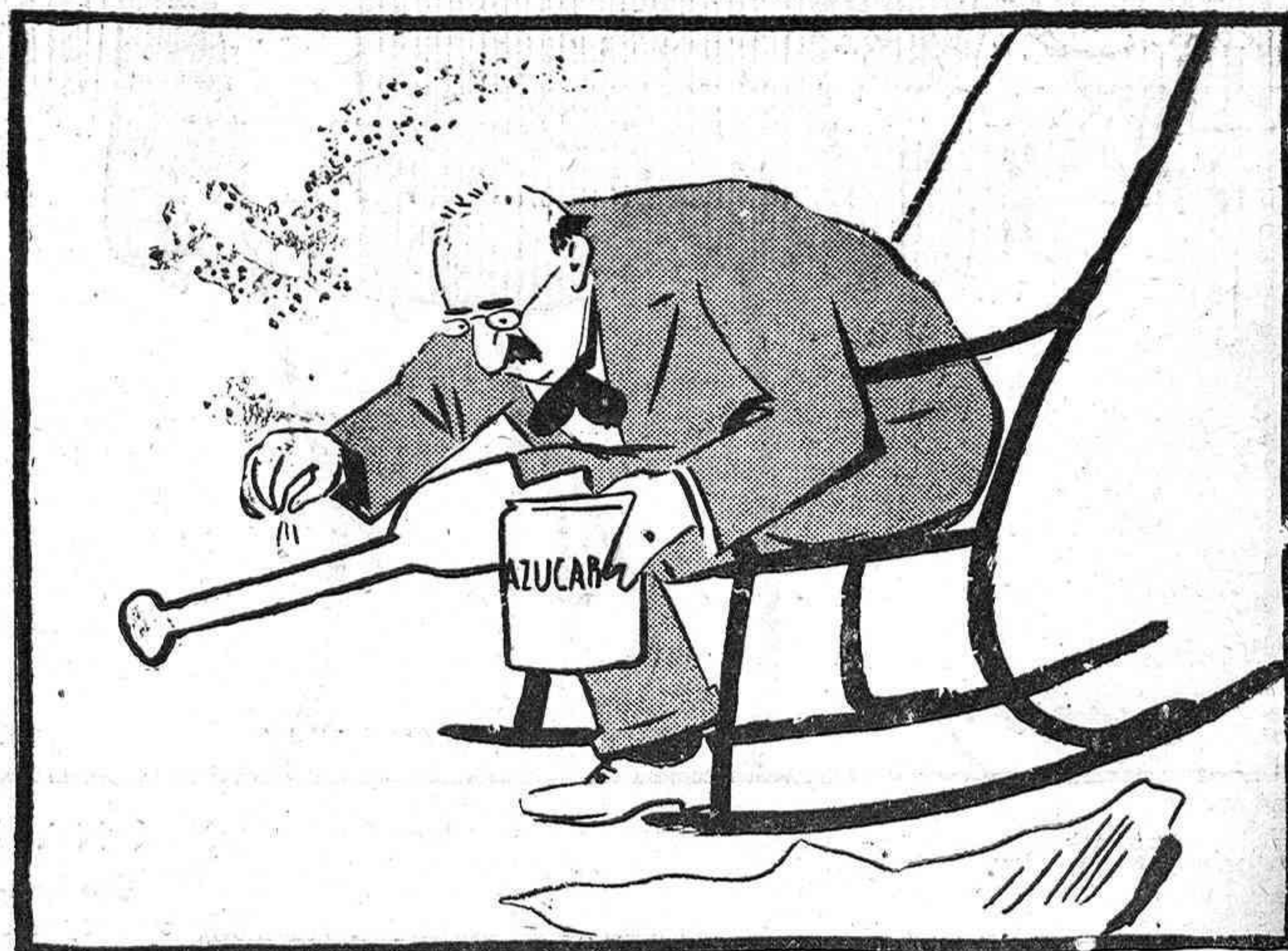
Pero no; no hay cuidado de que tengamos que imponernos ni imponer á ninguno de ustedes sacrificio semejante. ¡Nadie ha leído jamás, en este delicado asunto de la higiene privada y doméstica, nada que no tuviese olvidado de puro sabido!

Y en prueba de esta afirmación rotun-

EL COJO Y LAS MOSCAS



Fastidiadísimo por las moscas, que no le dejaban ni aun leer los periódicos,



un cojo acudió á este sencillo procedimiento para estar tranquilo.



¡Y le dió muy buen resultado! ¡Ya lo saben los que estén en iguales ó parecidas condiciones!

da y categórica, y como débil muestra del género, podemos dar de memoria, y sin cobrar un céntimo por la consulta, algunas reglas para conservar incólume el organismo y librarse de la parca fiera en este terrible mes de Agosto.

Véanlas, júzguenlas y síganlas.

En primer lugar es conveniente aligerarse de ropa. Las camisetas de franela, gabanes de pieles, chalecos de Bayona, fajas y bufandas, que tan excelentes servicios prestan en otras épocas del año, son en la presente no sólo innecesarias, sino un tantico molestas y peligrosas. Dificultan la transpiración y entorpecen los movimientos, que deben ser sueltos y libres cuando el termómetro marca de 37 para arriba.

Debe huirse, así en el vestido como en el tocado, de los colores negros ó demasiado oscuros, porque sabido es que éstos absorben mayor cantidad de rayos solares, y por consiguiente, aumentan el calorico. Un trajecito blanco de dril, franela ó lienzo fino, un sombrerito ligero de paja y una camisa de batista con cuello bajo y pechera floja, son las prendas más indicadas en este tiempo.

Las bebidas han de ser frescas, y á ser posible, un poco aciduladas, no sólo porque calman mejor la sed, sino porque el paladar las encuentra más agradables.

Los sorbetes y helados á la terminación de las comidas, y cuando la digestión ya está hecha, suelen saber muy ricos. Una botella de Burdeos acabadita de sacar de la bodega y una copa de champagne frappé de buena marca, tampoco son cosas despreciables y se recomiendan por sí solas.

No es preciso exagerar demasiado el ejercicio corporal, ni conviene dedicarse á ninguna clase de trabajo que produzca desasosiego ó fatiga. Un paseo bajo los árboles en las primeras horas de la mañana y algún espectáculo agradable, al aire libre, durante la noche, bastan para conservar la necesaria elasticidad en los

miembros y la ligera conmoción del espíritu. En el centro del día no se debe salir de casa, porque el tránsito por esas calles de Dios, que suelen estar echando bombas, puede producir sudores copiosos, extremada laxitud en los músculos y fenómenos congestivos en el cerebro que no conducen á nada.

Los albañiles que revocan tachadas ó acarrean pesados cubos al mediodía, cometen en este tiempo, y en todos, una lamentable imprudencia.

Lo mejor y más saludable es abandonar los quehaceres habituales y alquilar un hotelito con vistas al mar. Las emanaciones salitrosas del Océano entonan los pulmones, vigorizan el sistema nervioso y enriquecen la sangre. Los paseos por la playa y el alegre triscar á la sombra de los castaños y de los pinos son infinitamente más beneficiosos para la salud que la quietud bochornosa del andamio.

Estas son las advertencias que tenemos que hacer á nuestros lectores para el mes de Agosto, advertencias hijas de un estudio largo y profundo de los mejores tratadistas de higiene y producto de nuestra personal experiencia.

Con lo cual y con rogar á nuestros compañeros profesionales que perdonen esta inocente broma, creemos que para muestra con este botón basta.

No sin añadir que de los sabios doctores que aprovechan las rotativas para inculcarnos tan sanos principios, los más inofensivos son los que se limitan á recomendar eficazmente el abrigo en el invierno, el fresco en el verano y el caldo de gallina en todo tiempo.

Los hay que ven microbios y virgulas en todas partes y le meten á uno el corazón en un puño, por lo menos una vez por semana. El agua es un excelente vehículo de gérmenes patógenos. No se debe beber una gota sin analizarla previamente, lo cual es una tecla.

Los pescados abundan en fosfatos de todas clases, causa ocasional de la estero-esclorosis.

En la patata existen los principales motivos de la tisis laríngea.

De la leche y los huevos salen una porción de cosas malas, entre ellas la apendicitis.

Las carnes de cerdo llevan en sí la triquinosis; las de vaca, la solitaria; las de cerdo... ¡vaya usted á saber!

No debe uno rascarse donde le pique sin mojar el dedo en sublimado corrosivo al 1 por 1.000; no se puede dar un beso á la mujer amada sin exponerse á endosarla un par de millones de las bacterias mortíferas que se crían en el bigote sedoso como en un bosque virgen; no es conveniente limpiarse el sudor sin examinar antes el pañuelo con el microscopio...

Total: que le dan á uno ganas de morir de una vez para no afrontar á todas horas tamaños peligros... y que gracias á la difusión de la ciencia va uno estando de higiene hasta la coronilla



DICCIONARIO GEDEONICO

BURGUESÍA.—La clase generalmente odiada, en la cual se inscriben los que la odian en cuanto pueden.

BURIL.—El instrumento usado por los grabadores, que atribuimos también á algunos escritores para elogiarlos. Llamamos, efectivamente, buril, ó pincel, ó cincel á ciertas plumas, aun sabiendo que no pasan de lapiceros.

BURLA.—Cualquier clase de disposición dictada con propósitos restrictivos y apariencias de formalidad por dictadores de poco más ó menos.

BURLADERO.—Especie de salvavidas que existe en las plazas de toro cuya necesidad se deja sentir en muchas plazas cuando hay afluencia de ciudadanos.

BURLADOR.—En los tiempos clásicos se llevaba mucho esta profesión, cantada por los poetas y aplaudida por el público. Desde que el donjuanismo es general, los Burladores han venido muy á menos.

BURLESKO.—Género á que pertenecen algunos grandes estadistas, que se creen trágicos y no lo son ni siquiera por el traje.

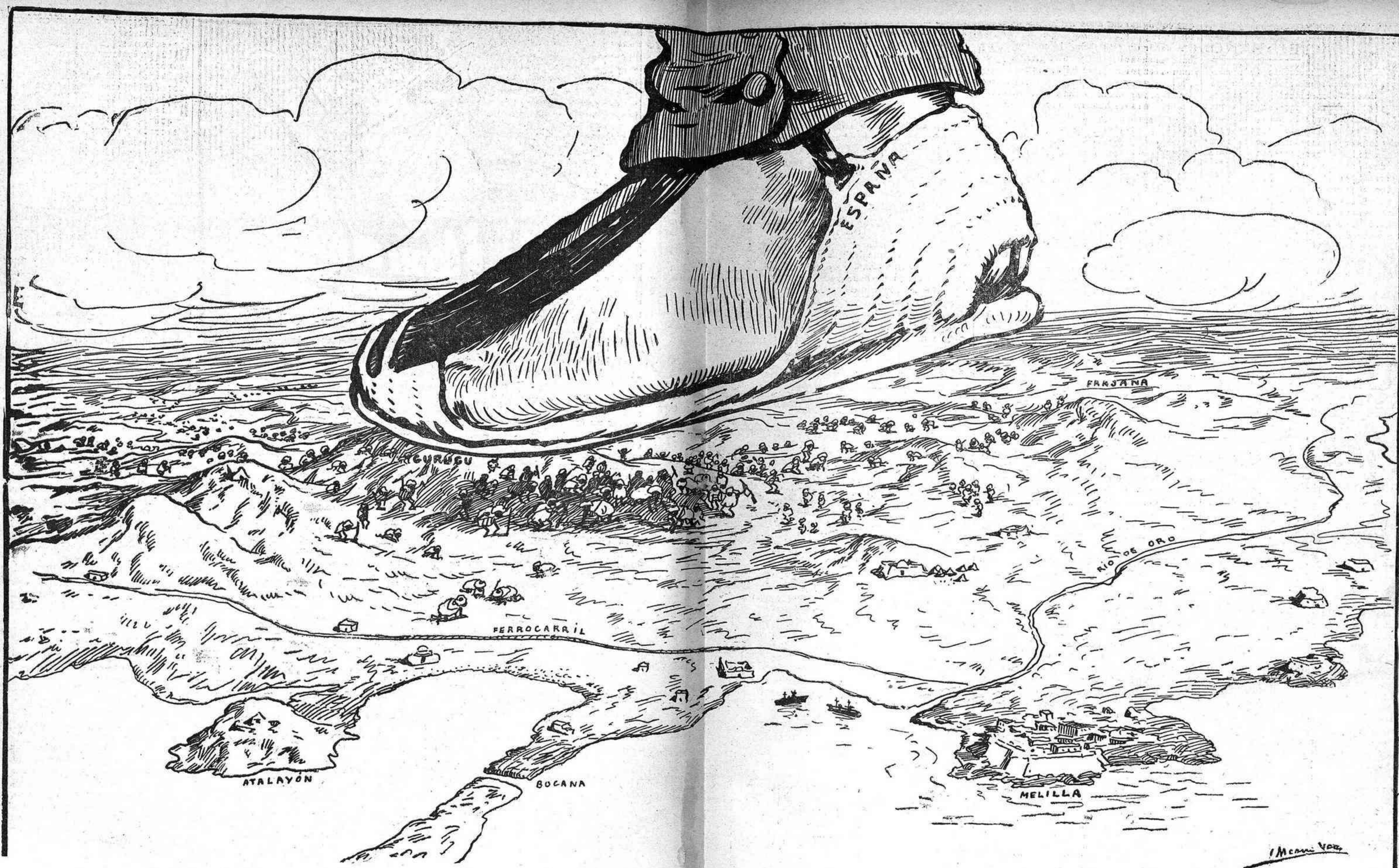
BURLETE.—Lo que se pone en las ventanas para que no entre el aire, y también en los telegramas de Prensa con el mismo objeto.

BURÓ.—Papelería afrancesada con un tablero para escribir, que se ve en todas las casas donde nadie escribe.

BURRADA.—Adjetivo familiar que se emplea, generalmente, en son de elogio, aunque parezca mentira... ¿Quién no ha oído decir, de un drama, de un discurso, de una poesía, etc., etc., «es una burrada», para celebrarlo?

BURRERO.—Farmacéutico popular y al aire libre, que lleva el medicamento á domicilio y de madrugada.

BURRO.—Símbolo de la perfecta humildad de que habla la Escritura, y también del trabajo, que no nos cansamos de enaltecer. No obstante sus virtudes, á nadie le agrada que le llamen... símbolo.



EL FINAL INDUDABLE

¡Estos bichejos salen, se multiplican y molestan un poco... pero acabarán por ser aplastados!

M. Canales 1900

EL BAÑO

HA llegado el momento de *zambullirse* en esta información balnearia de verdadera actualidad.

Ya sabemos, por desgracia, que la mayor parte de los ciudadanos no pecan de limpios; pero sería una ofensa para ellos suponer que con estos calores no se bañan por lo menos una vez dentro de la semana ó dentro de la artesa de la cocina.

En Agosto pocas personas serán las que no se bañen. Las gentes ricas se bañan en el mar ó en los establecimientos termales; los individuos de la clase media se bañan en sus respectivos hogares ó en modestas casas de baño, y en cuanto á los pobres, que siguen trabajando todo el verano, nadie pone en duda que se bañan... en sudor abundante.

Hasta el mismo Gobierno se baña actualmente en agua de rosas, creyéndose libre de las cuestiones de orden público que le han tenido hasta hace días con el *agua al cuello*.



Todo el mundo se siente hoy bañista, y nada más oportuno que dar unas ligeras nociones ó friegas á propósito de lo que el baño ha sido á través de los tiempos y acerca de la utilidad higiénica de este acto de lavarse, tan poco conocido en nuestro país.

Un *baño de cultura* no les vendrá mal á nuestros lectores, y los que quieran aprovecharle pueden poner atención, porque vamos á abrir *la espita* (como diría el bañero murciano de las aguas del Segura) de nuestros conocimientos balnearios.

No fué conocida en la antigüedad esta higiénica costumbre. Fuera del diluvio universal, que fué un *baño general* de bastante duración y con su *cuarentena* correspondiente, no se tienen noticias de otros remojones prehistóricos.

Los héroes de Homero se metían en una bañera cuando regresaban de sus batallas. Ulises tomaba un *baño total* después de cada escaramuza, y Aquiles tomaba á menudo *baños de pies* para fortalecer con ellos su célebre talón. Troya, en tanto, seguía sin rendirse y los sitiadores hubieron de tomar *baños de asiento* ante los muros de la plaza y allí esperar sentados á que á Ulises se le ocurriese la estratagema del caballo, con la

que consiguió dar á los herederos de Héctor un regular *baño de impresión*.

A partir de esta fecha, la costumbre de bañarse se multiplica, y entre griegos y romanos toma semejante hábito extraordinaria importancia.

Las *termas* romanas fueron famosísimas. En las casas de baños se reunía, antes de cenar, todo lo mejorcito de la sociedad ro-



mana. Las *termas* eran especies de Casinos, en los que se charlaba, se hacía gimnasia, se murmuraba de César y se quedaba el cuerpo más limpio que bolsillo de contribuyente.

Los baños habían de ser fríos para que indicasen fortaleza, pues los baños calientes, seguidos de fricciones de aceite y otros unguentos olorosos, eran signo de corrupción y molicie.

El acto de bañarse era en Roma complicadísimo. El bañista entraba en la *Balnearia*, y lo primero que hacía era *apoquinar* á la entrada la cuarta parte de un *as*, ó sean unos cinco reales *sin derecho á ropa*. Después se desnudaba en el *apodictorio*, y, ya desnudo, salía al patio á hacer gimnasia ó á jugar á la pelota con el *Chiquito del Aventino*. Cuando el bañista empezaba á sudar pasaba al *caldario*, lugar en el que tomaba un baño templado. Inmediatamente volvía al *frigidario* para tomar el baño frío (¡y vaya un modo de aprovechar los cinco reales!), y, por último, iba al *untorio*, donde el esclavo *extractor* le rasuraba la piel con el *estri-glio*, mientras otro le frotaba el cuerpo con *diapasma*, que era un polvillo de flores secas y aromáticas.

Después de este polvillo final, el bañista romano se vestía y se quedaba hecho *una minitura* materialmente.

Algo complicada resultaba semejante manera de bañarse, y estamos seguros de que hoy no *verificaría* el general Weyler ni la mitad de aquellas operaciones.



En la actualidad, el acto de tomar baños es mucho más sencillo.

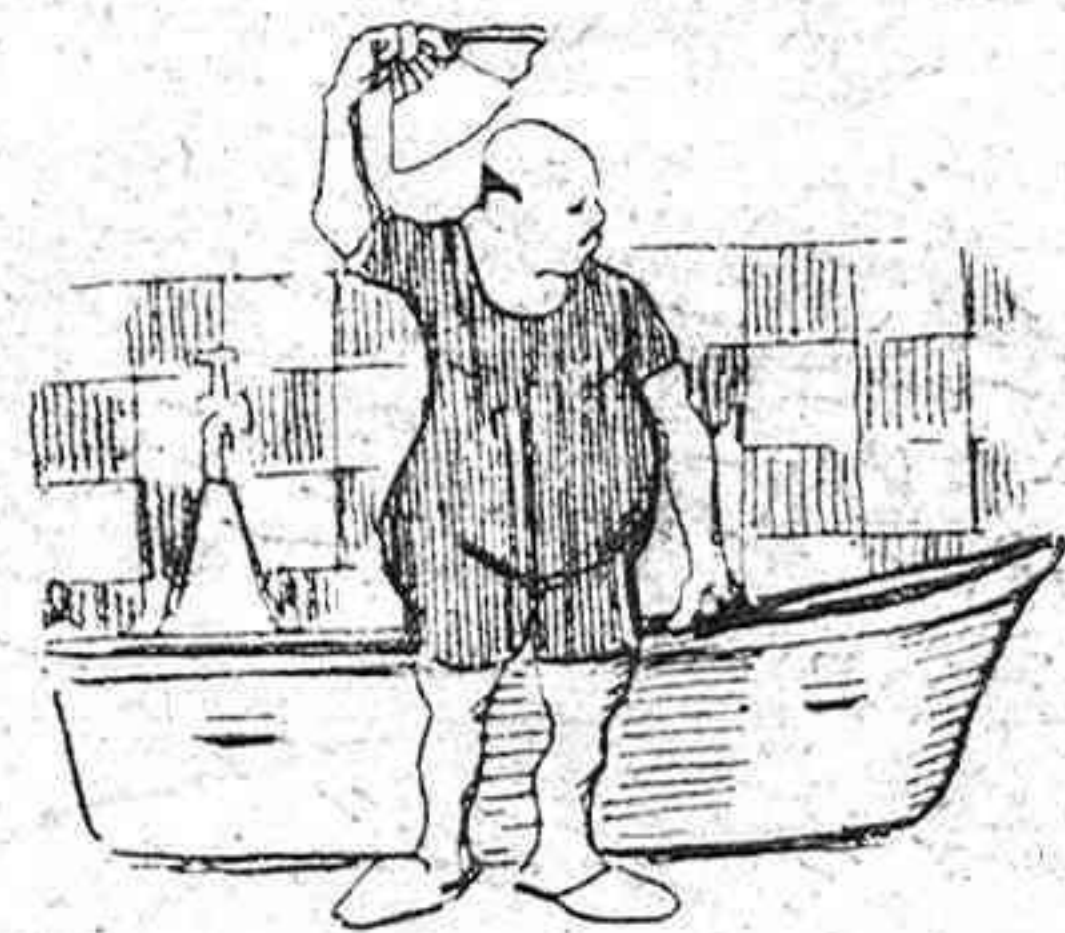
Con una pila de mármol, ó con un baño de cinc galvanizado como los féretros, tiene el burgués bastante para su aseo. En la misma habitación se desnuda, y una percha es su único *apodictorio*. La inmersión la verifica en agua templadita, con lo que se

ahorra el *caldario* y el *frigidario*, y respecto á tener esclavos que á la salida le reaccionen, bástale con tener una mujer cariñosa que *le eche la sábana*. No hay *diapasma* mejor que el jabón, y un señor que haga tan sólo lo que llevamos dicho, se queda tan limpio como el más romano, y aun es probable que le siente el baño mejor que le sentó á Séneca el célebre y último *sanguinario* que tomó por prescripción facultativa de Nerón.

Ha cambiado mucho el modo de bañarse. Hoy, para ir á un establecimiento balneario, lo primero que se necesita es pedir *pasta* á un usurero y tomar luego el expreso hasta Zumárraga.

Para bañarse en el mar, el procedimiento es casi idéntico. El que no tenga quien le dé dinero ya puede bañarse en el Manzanares. ¡Y hay que ver el *untuario* á que se expone!

Algo tenemos que decir, antes de terminar esta información, á propósito de las diferentes clases de baños que hoy existen. Nosotros no admitimos la clasificación corriente. Para nosotros no hay más que *baños de placer* ó *baños de dolor*. Lo mismo si son de mar, que sulfurosos ó litínico-sódicos, la naturaleza del baño dependerá de causas ajenas á él. Si van ustedes á San Sebastián y consiguen dar en el Casino *cinco golpes á un billete*, el baño que al día siguiente tomen en la Concha será un *baño de placer*, sea cualquiera la temperatura del agua.



En cambio, si en Cestona, por ejemplo, les cobra el fondista ocho duros diarios, ya pueden ustedes suspender la temporada, porque aquellos baños no les convienen.

Otras mil clases de baños existen, en los que tampoco creemos. ¿Cómo vamos á creer en el baño turco...? No; eres turco, y no te creo.

Tan sólo el *baño de maría* nos inspira alguna curiosidad, que depende, naturalmente, de cómo sea la tal María.

Podríamos, en fin, hacer algunas consideraciones médicas sobre la acción que el baño ejerce sobre la salud; pero no queremos, porque nos falta espacio y preferimos los baños cortos á los largos. Es decir, que á nosotros nos gustan los *bañuelos*, sin que esto quiera decir que no nos gusten también los *aleas*.

Y una vez que ustedes hayan *reaccionado* del chistecito anterior, nosotros desaparecemos por el foro... romano, en busca del *frigidario* y de la gran *piscina*.

¡Sí; porque más *frigidamos* que nosotros... *piscis*.





CONSULTA NECESARIA

GEDEÓN.—Vengo á preguntarle á usted si podrán salir estos monos...

LA CIERVA.—Esos sí, porque son alegres...

GEDEÓN.—Muchas gracias... Y, con su permiso, me los llevo antes de que aquí se pongan tristes.

Camámez, "reporter," de "Il Secolo,"

Tenemos el gusto de ofrecer á ustedes este interesantísimo retrato que acaba de publicar el diario milanés *Il Secolo* en su número del pasado viernes.



¿Y cómo y para qué nos coloca Gedeón á este noble caballero?, preguntarán nuestros escasísimos lectores.

¡Ah! Se trata sencillamente de una obra de simpática vulgarización. Este señor que veis aquí francamente calvo, de fruncido ceño, barba partida, grueso mostacho y bien afirmados lentes, no es un diplomático, ni un director de grandes conciertos, ni un sabio doctor, ni siquiera inventor de algún específico notable, como cualquiera de estas cosas pudiera ser, no; este caballero es, según *Il Secolo*, nada menos que *il presidente del consiglio spagnnolo*, D. Antonio Maura.

¡Es verdaderamente estupendo!

Gedeón lo reproduce en sus columnas para que vean ustedes cómo las gastan los periódicos extranjeros, que, como siempre, ocupándose de cosas de España, no dicen más que tonterías.

Ahora calculen ustedes, después de este pequeño detalle, la serie de camelos, embustes y armas al hombro que publican en sus informaciones sobre los sucesos de Melilla y de Barcelona.

Periódico hay tan respetable como el *Daily Mail*, que ha hecho una verdadera revolución geológica de España, alterando pueblos á capricho del dibujante, que ha tenido la frescura de trazar un mapa de España verdaderamente ideal. En este mapa de confección inglesa, aparece Pueblo Nuevo debajo de Valencia, La Coruña al lado de Castellón de la Plana y Cartagena á continuación de Sevilla.

¡Una contradanza deliciosa!

De *Le Journal* y de *Le Matin* no hay que hablar. Publican noticias delirantes. Según el primero de nuestros cariñosos colegas, el general Marina es muy impopular en Melilla y sólo cuenta con la confianza de algunos hombres (!).

Pero el que bate el *record* de los disparates, con ser muchos los que publican otros

periódicos extranjeros, es *Il Secolo*, de Milán. ¡Ah, éste publica cosas deliciosas, que vamos á traducir para que no haya duda sobre su buena intención y para que se lo *agradescamos* como merece.

«Se dice que Maura, después de haber suspendido las garantías constitucionales, ha encargado al muy famoso general Weyler (vamos, D. Valeriano, famoso y todo!) de reprimir la insurrección catalana. Del general Weyler... no se hablaba hace una quincena de años, y muchos creían que estuviese muerto (!).»

Otra noticia vivita y coleando:

«Según *El País*, el ministro del Interior ha desmentido el asesinato del Sr. Ossorio, capitán civil de Barcelona.»

¡Capitán civil! ¿Qué será eso?

Con Figueras se las traen; haciendola responsable de los sucesos de Barcelona, dicen que el centro de agitación ha sido Figueras, porque el pueblo no quería que el regimiento de Figueras marchase á Melilla. Ellos suponen, naturalmente, que el regimiento de Figueras debe estar en Figueras.

Después nos echan la cuenta de los soldados que tenemos, y dicen que son insuficientes para atender á lo de Melilla y para calmar la revolución en las ciudades españolas, porque para ellos es indiscutible que media España está amotinada. ¡Bien, hombre!

Il Secolo ignora muchas cosas, entre otras muy fundamentales, que España en pie de guerra puede disponer de 300.000 hombres.

En el mismo número inventa una violenta demostración contra la guerra ocurrida delante del palacio real. «Más de 20.000 personas, entre las que había muchos soldados de la guarnición y muchas mujeres, han gritado durante media hora como energúmenos: ¡abajo la guerra!» Y abajo otras cosas que no podemos reproducir sin grave preocupación de La Cierva.

Después relata que hubo un grave encuentro entre los amotinados y la Policía resultando muchos heridos y contusos.

Tan estupenda noticia, como la de haber pasado la frontera la familia real y otras enormidades, han sido telegrafiadas á *Il Secolo*, desde París, naturalmente.

Otro infundio colosal es el de haber entrado en España D. Jaime al frente de 20.000 hombres.

En fin, renunciamos á seguir recogiendo cuantas mentiras propala la Prensa extranjera, y principalmente *Il Secolo*, por conducto de agencias de mala fe que notoriamente perjudican el crédito y el nombre de España en esta ocasión, digámoslo con orgullo, muy por encima de lo que suponen nuestros comentaristas tan pladosamente.

Un país donde la Bolsa no tuvo más que una ligera oscilación en los primeros días, afirmándose los valores apenas repuesta de su sorpresa; donde un ministro de Hacienda declara que no son precisos recursos extraordinarios para la guerra, pues hay en el Tesoro disponibles 66 millones en oro y 23 en plata; donde el Ejército sigue brillantemente defendiendo sus avanzadas, rivalizando en heroísmo, batiéndose bravamente, sin que tengamos que lamentar el más insignificante general Barattieri; donde la gente acude presurosa á inscribirse con entusiasmo en cuantas suscripciones se organizan en beneficio de los reservistas; un

país que tan alto ejemplo de patriotismo está dando en estos momentos, no es digno de que su cronista sea un Camámez, director de la Agencia de su nombre, dedicado á llenar de mentiras las columnas de los periódicos extranjeros.

Merece, pues, un poco más de consideración y de respeto.

Y perdón si por una vez nos hemos puesto un poquito exaltados.

¡Pero si hubieran ustedes leído las cosas que nosotros en estos días...!

Por supuesto que á La Cierva ya le habrán chillado bien los oídos.

Estos son los efectos de la rigurosa censura ministerial.

A falta de noticias de España, se han dicho los periódicos extranjeros, buenos son todos los bulos que nos manden.



LA ULTIMA PIRUETA Iguatz Druckowitz, un joven polaco de Varsovia, pasajero del vapor *Pensylvania*, que se dirigía á Oklahoma con algunos amigos, apostó á que bailarí a cien danzas de su país en un día, diciendo que, ó cumplía ese propósito, ó moriría bailando.

Efectivamente, el hombre estuvo bailando—ya es capricho—czardas y otras danzas polacas con todas las muchachas que venían á bordo; pero al llegar al número 99 no le fué posible continuar, y, sentándose en una silla dijo que la número 100 la bailarí a al día siguiente.

Cansado, aunque en la mejor disposición para seguir el bailoteo, se fué á acostar, encontrándosele á la mañana siguiente muerto en su camarote.

¡Infortunado joven!

¡Pero que le quiten lo bailado!

COMO SE HACE UNA TEMPESTAD Cuenta Borton que á la edad de veinte años, el joven Haydn, en compañía de dos amigos, solía vagar por las calles de Viena á la luz de la luna, y dar serenatas á sus amigos y patrocinadores con música de su propia cosecha.

Una de esas noches, por casualidad se detuvieron bajo las ventanas de Bernardone Curtz, el director del teatro. Bajó precipitadamente el director en un estado de gran excitación.

—¿Quién eres?—dijo.

—Soy José Haydn.

—¡Demonio! ¿Y á tu edad tocas eso?

—¡Tengo que principiar por algo!

—Ven, sube conmigo.

Y el director, entusiasmado, puso mano á su presa y le colocó inmediatamente un libretto titulado *El diablo cojo*, al que por lo visto nadie había querido hincarle el diente.

Era preciso que Haydn escribiera la música de este libretto, atendiendo á las indicaciones de Curtz.

Pero no fué tarea fácil; la música tenía que traducir diversidad de cosas: catástrofes, motines, tempestades, etc.

Lo de las tempestades puso á Haydn fué.



UNA VISITA MOLESTA

GEDEÓN.—¡Vaya unos pelmas! ¡Un mes de charria inútil, ocupando el gabinete!

ru de sí, porque ni él ni Curtz habían presenciado ninguna tormenta en el mar.

Haydn permanecía sentado al piano, golpeándolo con desesperación, y nada, la tempestad no le salía.

Por fin, en un momento de excitación, el joven pianista abrió sus brazos todo lo posible, y luego, alzándolos, dejó caer sus manos, cerrando los puños, sobre el teclado y con dos movimientos rápidos rozó todas las notas sucesivamente.

—Bravo, bravo, eso debe ser la tempestad—gritó Curtz, y dando saltos de alegría, terminó por dar un apretado abrazo al pianista mágico que había hecho brotar tan impensadamente la tormenta. Curtz le pagó ciento treinta florines por la música, incluyendo la tempestad por supuesto.

UNA COLONIA ORIGINAL Sobre una pequeña isla que surge en el centro de un inmenso lago, á unos 50 kilómetros de Nueva York, se ha formado una original colonia, compuesta exclusivamente de hombres de negocios, los cuales, preocupados por las malas condiciones higiénicas de las grandes ciudades, han creado este nuevo centro comercial al aire libre, lejos de la ciudad afanosa.

La colonia se compone de unas 40 personas, bolsistas, comerciantes, instalados en grandes y cómodas tiendas dotadas de gran confort.

Sobre la playa del lago, y á la sombra de un colosal olmo, se ha levantado una tienda más grande que las otras, donde se celebran por la mañana las reuniones de hombres de negocios.

Instalaciones numerosas, telegráficas y telefónicas, permiten á los socios comunicar directamente con la Bolsa y con los demás establecimientos de crédito.

El campamento financiero se ha constituido con un criterio altamente democrático, y en él funciona y reglamenta toda una especie de Comité electivo que se renueva anualmente. El debe ocuparse del buen orden de los servicios, y de organizar fiestas y diversiones públicas.

La vida, relativamente no es muy cara; el alquiler de una tienda con agua y luz eléctrica para dos personas, cuesta de 15 á 20 francos por semana, precio no muy exagerado si se considera la posición económica de los colonos.

Los negocios sólo se hacen por la mañana; después de mediodía, se dedican exclusivamente al reposo, y después, á la rica bagatela.

Partidas de *lawn-tenis*, de *foot-bal* alternan con expediciones de caza y pesca.

La noche la pasan agradablemente organizando conciertos al aire libre, representaciones teatrales en las que toman parte las señoras, señoritas y caballeros de la localidad.

¡Hasta juegos de manos y adivinaciones del pensamiento!

Nada les falta para divertirse á los de la colonia, que vaya si han resuelto un problema.

Sólo falta que sea verdad tanta belleza, porque noticia y de Nueva York. ¡lagarto! ¡lagarto!



...y armas al hombro

La proposición presentada al Ayuntamiento de Barcelona, protestando del vandalismo de las turbas envilecidas, fué aprobada por cuatro votos de mayoría.

Sí, señores.

Aunque parezca extraño, votaron en contra 16 concejales.

Diez y seis que no se atrevieron á protestar de los sucesos, ¡por falta de datos!

¡Qué atrocidad...! ¿Más datos todavía?



Un vapor italiano ha llegado á Las Palmas llevando escritas en la pizarra con gruesos caracteres falsedades que demostraban odio á España.

¡Per Bacol! Eso debe ser una equivocación del traductor. Lo que el barco italiano manifestaría á España sería gratitud, con motivo de su conducta con Italia cuando los terremotos.

¿No les parece á ustedes?



El popular ex gobernador de Barcelona, Sr. Ossorio y Gallardo, ya que no sorprendido por los sucesos de la provincia de su ex mando, se ha mostrado bastante comunicativo.

Después de hablar con algunos correspondientes, conferenció con Maura en cuanto pudo llegar á Madrid.

Y le explicó su actitud frente á los sucesos allí ocurridos.

¿Frente? ¿Frente?

¡Pero si se embarcó en cuanto tuvo que resignar el mando!

Y á bordo del *Canalejas*, lo cual que no le habrá hecho mucha gracia á D. Antonio.



De su antiguo amigo y protector La Cierva, no quiso despedirse personalmente el Angelito.

Se despidió por carta.

Y es de suponer que no sería muy afectuosa.

Aunque, para estar á la altura de las circunstancias, debió enviarle un telegrama.

De esos que se detienen.



Las grandes potencias, en opinión de Iswoisky, y las relaciones anglo rusas en particular, tienden á mantener en Europa el *statu quo*.

No, por Dios; porque el *statu quo* en que nosotros nos encontramos cuanto antes cambie mejor. Así que es suave este *statu quo* para desear que se mantenga!



Hombre, hombre!

Al decir de un periódico, el otro día, cuando salía de un Consejo, el Sr. La Cierva se congratuló de la obra patriótica emprendida por la Prensa española.

¡Qué elogio tan inesperado!

¿A que va á resultar á la postre el ministro de la Gobernación amigo y admirador de los periodistas?

Por supuesto que ese bombo lo da aho-

ra... ¡cuando él también se ha dedicado á ser correspondiente!

Está, pues, incluido en su propio elogio.



El Sr. Barroso, el abultado ex ministro liberal, ha hecho sus correspondientes declaraciones políticas á un periódico extranjero, como un hombrecito.

Y en ellas acusa á Maura, entre otras cosas, de haber permitido hablar á Pablo Iglesias en un mitin contra la campaña de Melilla.

¡Y luego habrá quien niegue que los liberales son amantes de la libertad!

Sentimos tener que alabar por tabla á don Antonio Maura, pero, francamente, ¡no podemos alabar á Barroso!



Un joven médico que estaba de temporada en Sanlúcar de Barrameda, ha desaparecido con una señorita.

¡Y eso que no estaba más que de temporada!

¡Si llega á estar de quieto!



Noticia que va á quedar de repertorio en los periódicos:

«El ministro de Estado dió cuenta de haber recibido los documentos que al embajador marroquí ha remitido el Sultán, documentos que se están traduciendo, y en los que constan las contestaciones del Emperador de Marruecos á las preguntas que formulaba su representante extraordinario en Madrid.»

La verdad es que si estuviéramos de buen humor, ¿para qué más diversión que esas negociaciones?

¡Pobre Allendesalazar!

Las empezó de barba y va á acabarlas de característico.



Quien no crea esa profecía gedeónica puede seguir leyendo:

«Teniendo por base las instrucciones concretadas en estos documentos, seguirán las negociaciones entre la embajada y el Gobierno de España, negociaciones que, á juicio del ministro de Estado, se prolongarán todavía durante bastantes días.»

Mejor fuera decir durante muchos días más, porque bastantes son ya los transcurridos.

¡Como que eso no es una conferencia diplomática!

Eso es el cuento de la buena pipa



Pasados los motivos que impulsaron al ministro de la Gobernación á suprimirlas, han sido restablecidas las comunicaciones telegráficas y telefónicas

¡Menos mal!

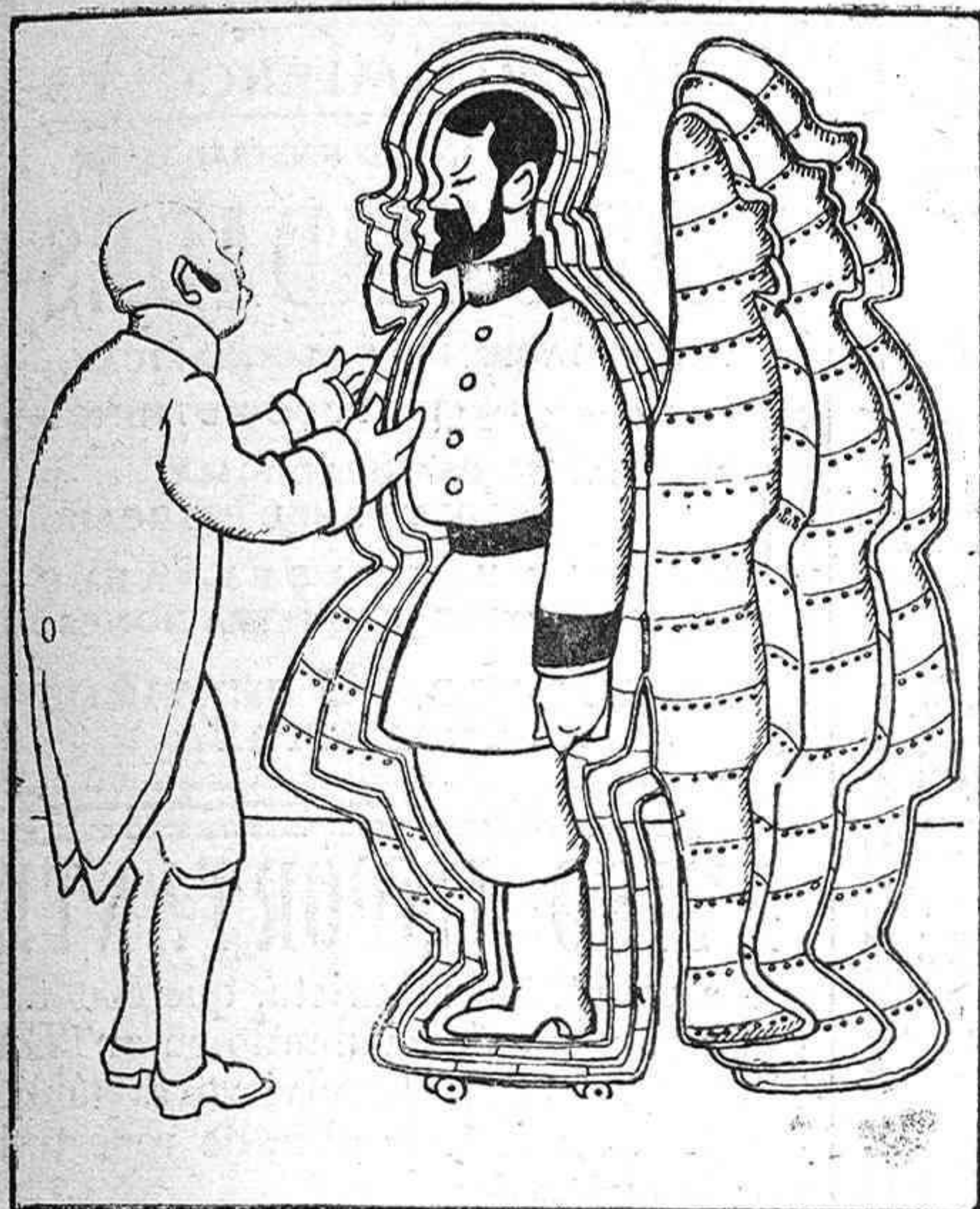
Puesto que todo va mejorando, justo es también que se restablezcan el telégrafo y el teléfono.

¡Estaban los pobres tan desmejorados!

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»

Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO



EL ZAR, VIAJA...

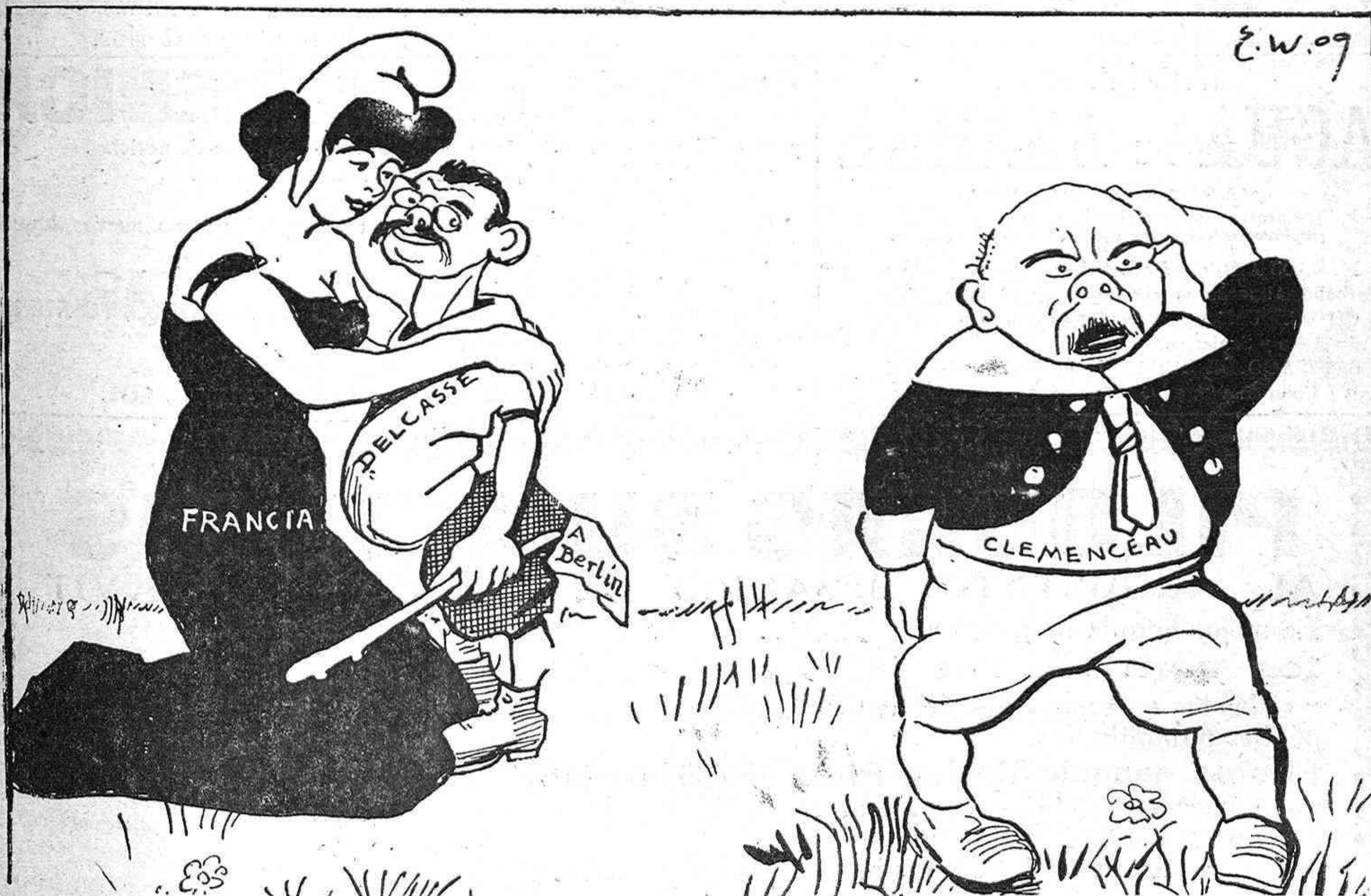
Los preparativos.

(Pasquino, de Turin.)



FALLIÈRES.—Os hemos reservado una sorpresa, Majestad... Dos ejecuciones que se celebrarán mañana, para que no perdáis la buena costumbre.

(Der Wahre Jacob.)



EL VENCEDOR DE CLEMENCEAU

FRANCIA.—Me gustas mucho, nene mío; pero estás demasiado sucio y vas a durarme poco.

(Jugend, de Munich.)

CONSERVAS POCO ALIMENTICIAS

Marca "Diplomacia Marroquí,"

BEN-MUAZA Ó BEN-PELMAZA Y COMPAÑIA. FABRICANTES

Exquisitos géneros dilatorios con instrucciones y sin ellas.
Conferencias, notas y demás substancias de escasa substancia.
Estas conservas resisten la acción del tiempo y del espacio, y por su duración y permanencia pueden considerarse como modelos.
Están en latas, mucho más abundosas y considerables que las de don Faustino, que hasta ahora se creían las mejores del mundo.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

COMPRE USTED

LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE
CON ARTISTICAS ILUSTRACIONES

EL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS
EN TODA ESPAÑA

AVISO IMPORTANTE

La compañía maurista, que con tanto éxito viene funcionando en el TEATRO NACIONAL, advierte al público que ha cambiado la obra de repertorio por la nueva

SERVICIO OBLIGATORIO

En vista de este cambio, la Compañía anuncia que DEVUELVE EL DINERO á los que tenían tomadas localidades para la función anterior.

INIMITABLE

AGUA DE AZAHAR

MARCA «LA GIRALDA»

De venta en las principales farmacias
perfumerías y droguerías de España.

BUENOS AIRES. Importadores: García Hermanos y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.

BOTELLA HIGIENICA

para enfriar, capar, aminorar y transformar toda clase de noticias.

¡GRAN NOVEDAD, aunque el sistema es antiguo!

Exclusiva de esta casa.

Los telegramas y telefonemas, sobre todo, quedan como nuevos después de pasados por la

BOTELLA HIGIENICA

Hay también utensilios de cocina marca JUAN PALOMO, YO ME LO GUISO y YO ME LO COMO.

Sorbeteras clásicas. Fresqueras ir prescriptibles.

LAMPISTERIA DE LA PUERTA DEL SOL

PILDORAS NUMERICAS

AL AUGUSTATO BESADICO DE TAL CON SUPRAVIT

La mejor fórmula para curar

los vómitos, las indigestiones, los cólicos nerviosos y todas las enfermedades del cupón sentidas por los rentistas, capitalistas y demás clases débiles ó debilitados.

El solo anuncio de las PILDORAS NUMERICAS CON SUPRAVIT pone fuertes y animosos á los atacados de semejantes afecciones, que suelen ser gentes poco afectuosas.

Exigid en todas las píldoras la palabra «supravit».